

JEFATURA FEMENINA EN LOS HOGARES URUGUAYOS

TRANSFORMACIONES EN TRES DÉCADAS¹

Mathías Nathan y Mariana Paredes

Resumen

El artículo revisa la evolución de la magnitud y las características de la jefatura femenina de hogar en Uruguay entre 1975 y 2008. Utilizando datos de los censos de población 1975, 1985 y 1996 y la ECH 2008, se analizan los cambios de edad, estado civil, educación y condición de actividad de las jefas, así como su distribución por tipo de hogar. Se constata un incremento sostenido de la jefatura femenina en el período analizado, alcanzando en el último año a más de la tercera parte de los hogares. El aumento de los hogares monoparentales y unipersonales, y una mayor presencia de jefas en hogares biparentales explican la tendencia. Los cambios observados obedecen a una combinación de la mayor esperanza de vida femenina, el aumento de los divorcios y los cambios en las relaciones de género.

Palabras clave: Hogares de jefatura femenina / cambio familiar / Uruguay.

Abstract

Female-headed Uruguayan households: three decades of changes

The article reviews the evolution of the magnitude and characteristics of female-headed households in Uruguay between 1975 and 2008. Using data from population census 1975, 1985 and 1996 and ECH 2008, we analyze changes in age, marital status, education and economic activity of female heads, and their distribution in terms of living arrangements. We found a steady increase in female headship along the period of study, reaching more than a third of total households in 2008. This can be explain as a result of an increase in single parent and individual-women households, but also because a greater prevalence of women heads in two-parents families. We argue that these changes are due to a combination of higher female life expectancy, the increase in divorce rates and changes in gender relations.

Keywords: Female-headed households / family change / Uruguay.

Mathías Nathan: Sociólogo. Candidato a magíster en Demografía y Estudios de Población por la Udelar. Docente y ayudante de investigación del Programa de Población (FCS-Udelar). E-mail: mnathan@fcs.edu.uy

Mariana Paredes: Socióloga y demógrafa. Doctora por la Universidad Autónoma de Barcelona. Docente e investigadora del Programa de Población (FCS-Udelar) y coordinadora del Núcleo Interdisciplinario de Estudios de Vejez y Envejecimiento, Espacio Interdisciplinario-Udelar. E-mail: mparedes@fcs.edu.uy

Recibido: 27 de abril de 2011.

Aprobado: 15 de noviembre de 2011.

1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de noviembre de 2010.

Introducción

Al igual que en varios países de América Latina, los hogares de jefatura femenina han cobrado creciente importancia en Uruguay. Se incrementaron significativamente en las últimas décadas, alcanzando en la actualidad a más de la tercera parte de los hogares particulares del país. Si bien el aumento de la jefatura femenina en Uruguay se inscribe dentro del proceso de cambio familiar y envejecimiento demográfico, poco se sabe aún sobre las causas de este aumento, sus posibles efectos sobre el bienestar de los hogares y sus consecuencias para la focalización de las políticas públicas.

Desde la demografía, el aumento de la jefatura femenina se ha explicado fundamentalmente por la mayor intensidad en las rupturas conyugales y el avance del envejecimiento poblacional, que provoca un incremento de los hogares encabezados por mujeres separadas, divorciadas o viudas. Otras explicaciones apuntan también a una mayor autonomía de las mujeres, dado el crecimiento de su participación en el mercado de trabajo y el sistema educativo, que facilita su independencia económica y la elección de distintas opciones de vida. En países de alta emigración masculina, se suele asociar el crecimiento de los hogares de jefatura femenina con la fractura familiar, como consecuencia de la partida del cónyuge masculino hacia otro país. Un último conjunto de factores asocian el alto número de jefas, con pautas culturales de larga data —es el caso de algunos países del Caribe— o con la consolidación de valores y comportamientos posmodernos, en la línea de la teoría de la Segunda Transición Demográfica (STD).

En América Latina, las investigaciones sobre el incremento de los hogares encabezados por mujeres emergieron con fuerza en los años noventa y, al día de hoy, se verifica una importante producción sobre esta temática (Acosta, 2001). En Uruguay, si bien en diversos estudios nacionales sobre la familia se han abordado con distinto grado de intensidad las características de los hogares de jefatura femenina y las causas de su incremento (Aguirre, 2004; Cabella *et al.*, 1998; Cabella, 2007; Damonte, 2002; Filgueira, 1996; Peri, 1994), no hay trabajos que lo tomen como eje central de análisis y detallen su desarrollo en los últimos treinta años. Asimismo, dado que Uruguay presenta rasgos demográficos singulares, que lo diferencian de los restantes países de América Latina, resulta atractivo analizar las particularidades del crecimiento de la jefatura femenina en los hogares uruguayos durante los últimos años,

siendo que además Uruguay es uno de los países de la región con mayor proporción de mujeres jefas.

El objetivo de este trabajo es revisar la evolución de la jefatura femenina en el conjunto de hogares uruguayos durante el período 1975-2008, describiendo las características de las mujeres jefas e identificando su vinculación con las transformaciones de la estructura demográfica y la composición de los hogares. Se aborda con especial atención la variación de la jefatura femenina en hogares nucleares, a partir de la consolidación de nuevas dinámicas en la conformación y disolución de uniones, y la incidencia de los hogares unipersonales integrados por adultas mayores en las transformaciones descritas. Asimismo, se evalúa el significado del aumento de la jefatura femenina en los hogares conformados por parejas y se discute en qué medida dicho aumento puede estar indicando cambios en las relaciones de género en el interior de los hogares, como se ha señalado en algunos países de la región (Catasús y Franco, 2008).

La estrategia metodológica adoptada es básicamente descriptiva, y consiste en una revisión de los cambios observados en las jefas de hogar desde 1975 hasta 2008, así como en el tamaño y la composición de los hogares, a partir de un conjunto de variables sociodemográficas (edad, sexo, situación conyugal, tipo de hogar, nivel educativo y condición de actividad económica). Para ello, se procesaron los microdatos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de 1975, 1985 y 1996 y de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del año 2008². Si bien la incorporación de una fuente de datos no censal puede distar de ser una opción ideal, los datos de la ECH 2008 permiten conocer las características de los hogares uruguayos en la actualidad, y habilitan el análisis comparativo con los últimos tres censos nacionales³.

Mediante este trabajo, se aspira realizar un aporte al estudio del cambio familiar en Uruguay, que en una instancia futura podrá ser contrastado con la realidad de otros países de la región. Si bien el concepto de jefatura del hogar presenta restricciones de orden metodológico, resulta igualmente una herramienta válida para estudiar las transformaciones de los arreglos familiares, y abordar los cambios que se han procesado en el último cuarto del siglo XX y principios del XXI. Desde un punto de vista teórico, y en el marco de la STD, se ubican además las transformaciones en las relaciones de género que han

2 La muestra de la Encuesta Continua de Hogares 2008 es representativa de toda la población del país residente en hogares particulares (incluyendo las pequeñas localidades urbanas y las áreas rurales). Más información en: www.ine.gub.uy/microdatos/Ficha%20tecnica%202008.pdf

3 No se contempló entre las fuentes utilizadas el denominado Censo 2004-Fase I, ya que consistió en un recuento de locales, viviendas, hogares y población, y el relevamiento de las características básicas (sexo y edad) de esta última. El Censo 2004-Fase I no registró información concerniente a la estructura de parentesco dentro de los hogares y, como consecuencia, no resulta posible identificar jefes y jefas de hogar.

tenido lugar en Uruguay y, en particular, la reconfiguración del rol de la mujer en la sociedad. Esta será una dimensión analítica relevante a considerar, dado que se vincula con los cambios culturales y actitudinales que afectan las estructuras demográficas y las transformaciones que se han venido procesando en el continente.

Más allá de focalizarnos desde la perspectiva demográfica, la consideración del esquema conceptual de la STD, y el papel específico que cumplen las relaciones de género en su interpretación, es necesario también tener en cuenta los aportes realizados por los avances de los estudios de género en general, y en la sociología de género en particular, en la interpretación que las desigualdades producen en la distribución de las relaciones de poder, tanto dentro como fuera del hogar (Aguirre, 1998; Batthyány, 2000).

Algunas consideraciones metodológicas deben ser tenidas en cuenta en la lectura de este trabajo. En primer lugar, sobre el concepto de jefe de hogar. Muchas de las características sociodemográficas de los hogares con jefas se derivan de la definición que se utiliza para identificar a esta persona en censos y encuestas de hogares. El procedimiento más usual es recurrir a la *jefatura declarada*, esto es, designar como jefe o jefa a la persona reconocida como tal por los miembros del hogar, con cierta independencia del proceso real de toma de decisiones y del aporte económico realizado por sus integrantes. Los censos nacionales en Uruguay han utilizado este procedimiento, y es el que se mantiene actualmente en la ECH⁴. Asimismo, la identificación de una única persona de referencia inhabilita la posibilidad de que en los hogares se reconozca una jefatura compartida o mancomunada, ejercida por dos o más personas. En un marco de desigualdad de género, es altamente probable que, cuando existe una figura masculina en el hogar, no se identifique a las mujeres como jefas aun cuando estas perciban una remuneración más elevada o ejerzan mayor autoridad (Arriagada, 2002; Cabella *et al.*, 1998; de Oliveira y García, 2004)⁵.

En segundo lugar, cabe realizar otra salvedad metodológica respecto a los datos con los que estamos trabajando, que refieren básicamente a fuentes transversales. Estos datos recortan en el tiempo los fenómenos e impiden un análisis longitudinal de trayectorias que permita desde una óptica biográfica identificar los distintos factores que afectan la jefatura femenina. En este sentido, no debe olvidarse que la jefatura puede ser una etapa transitoria en la vida de las mujeres y, por tanto, se encuentra estrechamente vinculada a ciertas etapas del curso de vida individual.

4 Si bien no se especifica en el manual del encuestador, la ECH aplica, como segunda opción, criterios asociados al principal aportante económico del hogar, siempre y cuando no se logre identificar a un jefe o una jefa de acuerdo al procedimiento de jefatura declarada (INE, 2010).

5 Para un análisis más detallado de los problemas asociados al concepto de jefe de hogar y al procedimiento de jefatura declarada, ver Buvinic y Gupta (1997) y Arriagada (2002).

Procederemos entonces, en primer lugar, a analizar los cambios en la jefatura del hogar en el contexto regional. Luego profundizaremos en el caso uruguayo, intentando describir un panorama sobre las transformaciones en la jefatura femenina y sus características sociodemográficas, a lo largo del período considerado de las últimas tres décadas. Este análisis describirá, en primer lugar, los cambios en las pautas conyugales y las configuraciones familiares y, finalmente, los cambios en los perfiles educativos y ocupacionales de las jefas de hogar.

La jefatura femenina de hogar en perspectiva regional

A pesar de ser un concepto polémico y cuestionado desde diversos ámbitos, la *jefatura de hogar* continúa vigente como dimensión analítica dentro de las ciencias sociales. El aumento sostenido de la prevalencia de los hogares de jefatura femenina ha estimulado el interés por comprender y caracterizar la jefatura de hogar a la luz de los cambios sociales y demográficos recientes. No obstante, la jefatura femenina es un fenómeno que despierta sensibilidades y motiva discusiones sobre su impacto en el bienestar de los hogares. Generalmente, suelen oponerse dos visiones encontradas en torno a los efectos de este fenómeno: por un lado, el incremento de las jefas de hogar ha sido destacado como una de las expresiones recientes de la mayor autonomía y empoderamiento de las mujeres en distintos ámbitos sociales; por el otro, como un indicador del aumento de la inestabilidad conyugal y la vulnerabilidad de las familias.

Más allá de este debate, el análisis del incremento de las mujeres jefas de hogar se puede inscribir en la tendencia hacia una mayor diversidad de los arreglos familiares, la cual responde en buena medida a las nuevas dinámicas de formación y disolución de uniones, los cambios en la composición de la población y las transformaciones del mercado laboral. Para dar cuenta de estas y otras transformaciones acontecidas en las esferas familiar y laboral, y contextualizar el avance de la jefatura femenina en los hogares particulares de Uruguay, se incorpora al análisis la noción de Segunda Transición Demográfica.

La STD (Van de Kaa, 1986; Lesthaeghe, 1995) ha sido un concepto controvertido entre los demógrafos, pero también ya instalado en muchos análisis que refieren en particular a los cambios en los comportamientos reproductivos y en las dinámicas familiares. La caída de la fecundidad por debajo del nivel de reemplazo y los cambios en la formación y disolución de las uniones son elementos clave en el análisis de este proceso. La STD incorpora asimismo una perspectiva nueva, tardía en la demografía e imprescindible para la interpretación de estos procesos: el cambio en las relaciones de género (Solsona, 1996; Bernhard, 2004). Efectivamente, el cambio que ha tenido la relación, los vínculos y la configuración de identidades y trayectorias de varones y mujeres en la segunda mitad del siglo pasado son de una magnitud que ilumina cualquier camino de interpretación de transformaciones, tanto en la órbita pública como

privada. Incluso las relaciones de género han llegado a considerarse como variable intermediaria que atraviesa todos los elementos explicativos entre el proceso de individualización y los indicadores de la STD (Paredes, 2008).

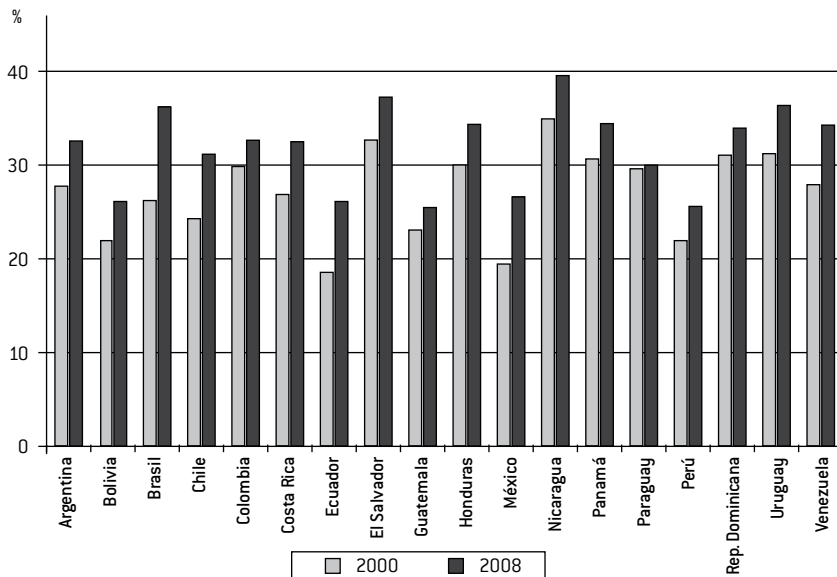
Sin lugar a dudas, en el caso de los comportamientos demográficos —en particular en la fecundidad y en lo que a pautas de nupcialidad y divorcialidad refiere—, estamos hablando de fenómenos que inevitablemente (y mayoritariamente también) involucran a personas de sexo opuesto. Varones y mujeres se ven enfrentados a procesos de individualización y diversificación de biografías singulares que muchas veces se contraponen a la construcción de un proyecto familiar. A este proceso no escapan el cambio en la configuración de los arreglos familiares en general, y el aumento de la jefatura femenina en particular, objeto del presente estudio.

A raíz de su aumento sostenido durante los últimos años, el tema de la jefatura femenina ha adquirido particular importancia en el contexto latinoamericano. Aunque con magnitudes diferentes, todos los países de América Latina han registrado un aumento de este fenómeno en la última década, siendo Nicaragua el país que presenta los mayores guarismos que alcanzan al 40%. Uruguay se ubica para 2008 en valores muy altos en el continente, dado que de los países que registran mayores porcentajes de mujeres jefas de hogar, ocupa el tercer lugar, con valores similares a los de Brasil. Los países que presentan mayores valores son en general los centroamericanos y caribeños, lo cual ubica a Uruguay en una posición no común en el contexto latinoamericano, dado que su perfil demográfico suele estar más asociado a los países del Cono Sur (Gráfica 1). Por lo tanto, Uruguay asoma como un ejemplo particular donde realizar este análisis, que adquiere más sentido con fines comparativos a ser tenidos en cuenta en futuros estudios.

Las causas que determinan la jefatura femenina de hogar son de diversa índole y responden a factores socioeconómicos, culturales y demográficos. A continuación, se revisan las causas habitualmente citadas en la literatura existente, para dar cuenta de la conformación de hogares con jefatura femenina y, fundamentalmente, para explicar su crecimiento en los países de América Latina durante los últimos años.

Un primer conjunto de causas vincula este incremento con las nuevas pautas de nupcialidad, caracterizadas entre otras cosas por un aumento de las separaciones y los divorcios, que se asocian con la creciente probabilidad de formación de hogares monoparentales o extendidos encabezados por mujeres. La fecundidad adolescente también suele mencionarse como desencadenante de la jefatura femenina de hogar. En este sentido, un aumento de la maternidad adolescente en soltería puede provocar como correlato un incremento de mujeres jefas de hogar, con hijos a cargo, o su incorporación como núcleo secundario en un hogar extendido encabezado por una mujer. En América Latina, la jefatura

Gráfica 1. Proporción de hogares urbanos con jefatura femenina en países de América Latina. En porcentajes. Años 2000 y 2008*.



Fuente: Elaboración propia con datos de CEPAL, Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2009.

* Dato del último año disponible.

femenina representa cerca del 90% de los hogares monoparentales y más del 40% de las familias extendidas en algunos países (Ariza y Oliveira, 2007).

Un segundo conjunto de causas se asocian con el aumento diferencial de la esperanza de vida al nacer, por sexos. Este factor, conjuntamente con otro diferencial de género —la menor probabilidad de las mujeres viudas, separadas o divorciadas de formar nuevas uniones conyugales—, incide en el aumento de la proporción de hogares unipersonales encabezados por mujeres (Ariza y Oliveira, 2007; Gomes, 2007). Asimismo, Buvinic y Gupta (1997) argumentan que la erosión de las redes tradicionales de apoyo familiar y la disminución de los arreglos familiares extendidos empujan a las mujeres solteras y viudas a vivir por sus propios medios, fomentando la formación de hogares particulares integrados exclusivamente por una mujer.

La emigración masculina interna o internacional suele considerarse como otra de las causas de la creciente jefatura femenina de hogar dado que, frente a la migración del cónyuge, las mujeres pasan a encabezar sus hogares en los lugares de origen (Buvinic y Gupta, 1997).

Un elemento central en la explicación del aumento de la jefatura femenina en los países de la región es la creciente participación de la mujer en la

vida económica, lo que les posibilita acceder a la independencia económica y la autonomía social para constituir hogares sin parejas. A diferencia de las causas anteriormente mencionadas, estos factores apuntan al hecho de que la jefatura femenina puede ser el resultado de una elección individual más que de una imposición social o familiar (Ariza y Oliveira, 2007; Arriagada, 2007).

En función de los antecedentes revisados, se observa que uno de los rasgos que presenta la jefatura femenina en América Latina es que tiende a ubicarse en aquellos hogares donde no hay cónyuge. Aunque las mujeres se posicionen como proveedoras del hogar o responsables de las decisiones familiares, la designación de jefe de hogar suele estar influenciada por patrones y costumbres culturales que asignan al hombre el reconocimiento como figura de autoridad. En este sentido, Arriagada (2002) encuentra que en varios países de América Latina existe un número mayor de mujeres jefas *de facto* que *de jure*⁶.

Por lo tanto, en función del procedimiento de jefatura declarada, suele subestimarse el número de mujeres jefas en los hogares particulares y las mujeres son reconocidas como jefas frente a la ausencia de un hombre adulto. En América Latina, según el promedio urbano para el año 2002, cerca de un 89% de las jefas vivía sin cónyuge, en contraposición con los jefes de hogar, de los cuales un 87% convivía con su pareja (Milosavljevic, 2007). No obstante, algunos autores advierten al mismo tiempo un aumento leve pero sistemático de la jefatura femenina en hogares nucleares biparentales, lo que puede ser interpretado como un indicador de cambio en la atribución subjetiva de la jefatura hacia un mayor (auto)reconocimiento de las mujeres y su aporte al ingreso familiar (Aguirre, 2004; Milosavljevic, 2007). En definitiva, dado que las mujeres han avanzado en su condición de activas generadoras de ingreso, transformándose incluso en las principales perceptoras del hogar, las bases normativas que sostienen el sistema tradicional de patriarcado parecen debilitarse, flexibilizando las opciones de vida de las mujeres y facilitando su reconocimiento como principales referentes del hogar.

Evolución de los hogares de jefatura femenina en Uruguay

Estructura por sexo y edad

Los hogares de jefatura femenina en Uruguay pasaron del 20,8% en 1975 al 36,2% en 2008, lo que representa un incremento del 74% para dicho período. Si se observa la evolución de la edad media de los jefes de hogar de

6 La jefatura femenina/masculina *de jure* es utilizada habitualmente en censos y encuestas, donde el jefe de hogar es la persona reconocida como tal por los demás miembros del hogar. En el caso de la jefatura *de facto*, el jefe o la jefa de hogar se determina en función del mayor aporte al ingreso familiar.

ambos sexos (Cuadro 1), se puede apreciar un incremento de 4,2 años entre 1975 y 2008, diferencia que asciende a casi 4 años en el caso de los varones y a 1,4 años en el caso de las mujeres. En 2008, el promedio de edad de las mujeres jefas de hogar alcanza los 56,9 años y el de los jefes varones se ubica en los 53,7 años, lo cual refleja el proceso característico de la feminización del envejecimiento. Dada la mayor sobrevivencia de las mujeres, estas protagonizan la jefatura del hogar en las edades más avanzadas y sobre todo en el caso de los hogares unipersonales.

Cuadro 1. Distribución porcentual y edad media de jefes y jefas de hogar. Años 1975, 1985, 1996 y 2008.

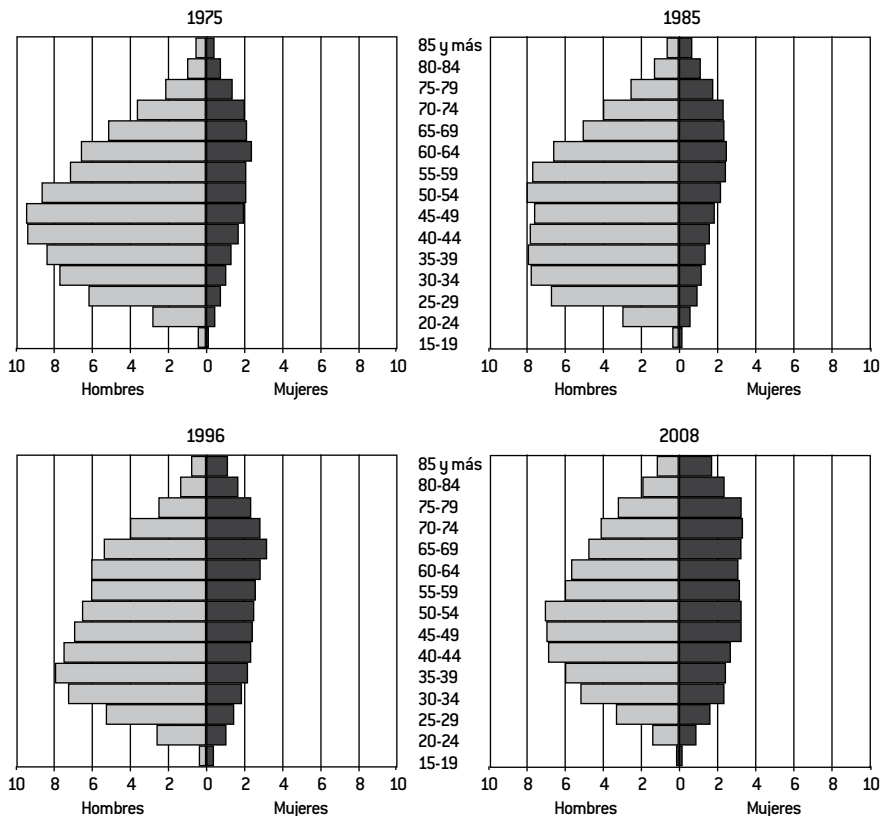
	Distribución por sexo (%)			Edad media		
	Jefes	Jefas	Total	Jefes	Jefas	Total
1975	79,2	20,8	100	48,0	55,5	49,5
1985	77,0	23,0	100	48,4	56,5	50,3
1996	70,8	29,2	100	49,0	55,8	51,0
2008	63,8	36,2	100	51,9	56,9	53,7

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975, 1985 y 1996 y ECH 2008.

Estos efectos de la estructura por sexo y edad de la población se pueden observar más nítidamente a través de las pirámides de edades de los jefes y jefas de hogar en los cuatro momentos de tiempo considerados. Como se plasma en la Gráfica 2, entre 1975 y 2008 se registra un engrosamiento de la pirámide en base al aumento de las mujeres jefas de hogar, al tiempo que la jefatura pasa a equipararse por sexo una vez que se alcanzan las edades más avanzadas. En el año 2008, la proporción de jefas alcanza el 47% de la población mayor de 64 años y supera a los jefes varones a partir de los 75 años. En definitiva, los datos indican que la jefatura de hogar en Uruguay tiende a feminizarse y envejecerse.

Si se analiza la información desde la perspectiva del ciclo de vida, es decir, contemplando la evolución de la jefatura femenina a lo largo de los distintos grupos de edades, se corrobora un aumento proporcional de la incidencia de las jefas a medida que avanza la edad, aspecto que se mantiene constante en los cuatro años considerados. Siguiendo los datos presentados en la Gráfica 3, si bien presenta niveles elevados en la adolescencia —aunque su peso porcentual en el total de las jefaturas es muy bajo—, el peso de la jefatura femenina desciende en las edades cúspides de la fecundidad para repuntar a partir de los 40 años, como también se pudo apreciar en las pirámides. De todas formas, cabe destacar que este descenso que va desde los 15 hasta los 20 años se va haciendo menos pronunciado a medida que los datos son más recientes.

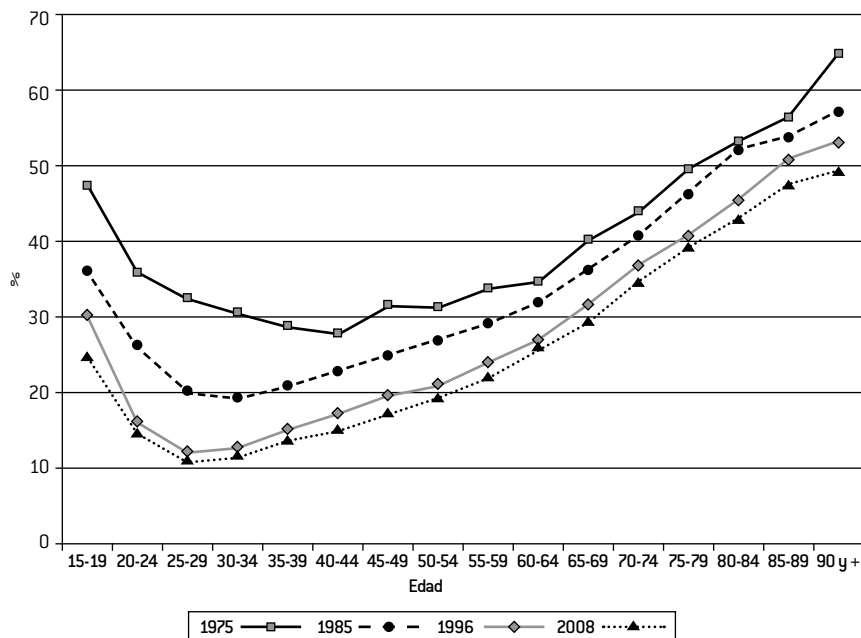
Gráfica 2. Estructura por sexo y edad de jefes y jefas de hogar. En porcentajes. Años 1975, 1985, 1996 y 2008.



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975, 1985 y 1996 y ECH 2008.

En efecto, se puede notar que el mayor incremento en los últimos treinta años se ha dado en los primeros grupos de edades, superando los veinte puntos porcentuales de variación. Entre 1975 y 2008, la jefatura femenina aumentó prácticamente 1,7 veces en el grupo de edades comprendido entre los 20 y 34 años, alcanzando su máximo en el tramo de 25 a 29 años, donde las mujeres jefas se incrementaron 1,9 veces. Esto refleja un fenómeno distinto y que ya no responde a la inercia del proceso de envejecimiento y del ciclo de vida, sino a una diferenciación de comportamiento en relación con la jefatura del hogar en las edades reproductivas. En estas edades el porcentaje de jefatura femenina se eleva del entorno del 10% a más del 30% del total, lo cual quiere decir que aproximadamente uno de cada tres hogares de personas jóvenes está encabezado por mujeres. Podemos avanzar sobre estos datos analizando

Gráfica 3. Proporción de hogares con jefatura femenina por grupos quinquenales de edad. En porcentajes. Años 1975, 1985, 1996 y 2008.



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975, 1985 y 1996 y ECH 2008.

los cambios en la distribución de tipos de hogares y arreglos de convivencia en el período considerado.

Arreglos de convivencia y dinámica familiar

En el análisis de la composición de los hogares en Uruguay se observa, en primer lugar, una tendencia al aumento de los hogares unipersonales y de parejas solas. Ambas situaciones suelen responder a los dos extremos del ciclo de vida familiar. En el caso de los jóvenes, se debe a procesos de emancipación o reciente formación de pareja; en el caso de personas en edad avanzada, a situaciones de viudez o de “nido vacío”. En segundo lugar, aumentaron los hogares monoparentales, que históricamente han sido encabezados en su gran mayoría por mujeres. Por último, cabe mencionar que las estructuras de hogares que se apartan de la “clásica” modalidad nuclear descienden en el último tramo del período considerado, tanto en el caso de los hogares extendidos (a los que se agregan otros parientes) como en el caso de los hogares compuestos, que pasan a alcanzar niveles mínimos del 2% en la estructura familiar (Cuadro 2).

**Cuadro 2. Estructura de los hogares uruguayos. En porcentajes.
Años 1975, 1985, 1996 y 2008.**

Tipo de hogar	1975	1985	1996	2008
Unipersonal	14,9	15,3	16,8	20,9
Pareja	14,4	14,7	14,7	16,7
Pareja con hijos	34,7	35,4	33,9	33,9
Monoparental	8,0	8,8	9,5	11,9
Extendido	21,1	20,6	20,0	14,7
Compuesto	6,8	5,2	5,1	2,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975, 1985 y 1996 y ECH 2008.

Vale la pena detenerse a revisar las características específicas que adquiere la jefatura femenina según las estructuras familiares. De acuerdo a los datos que se presentan en el Cuadro 3, la jefatura femenina actualmente predomina en los hogares unipersonales y monoparentales, arreglos que tradicionalmente alcanzan porcentajes elevados de jefas y cuyo peso ha ido aumentando, con distinto grado de intensidad, a lo largo del tiempo.

El porcentaje de mujeres jefas en los hogares monoparentales se mantiene alrededor del 83% hasta 1996 y aumenta a 87% en 2008. Dado que este tipo de hogares se incrementaron del 8% en 1975 al 12% en 2008, sucede que el peso de los hogares monoparentales de jefatura femenina sobre el total de hogares presenta un aumento, aunque la proporción de jefatura femenina sobre el total de hogares monoparentales se mantiene relativamente constante. Por otro lado, durante el período estudiado, los hogares unipersonales no sólo crecieron en su peso relativo sino que también se incrementó la participación de las mujeres en ellos: en 1975 el 45,6% de los unipersonales estaba encabezado por mujeres, mientras que en el 2008 ese porcentaje alcanza el 60%. Como resultado, los hogares unipersonales de jefatura femenina pasaron del 6,8% al 12,5% en el total de hogares particulares, y representan un tercio de los hogares de jefatura femenina. En los hogares extendidos se registra también un aumento notorio de este tipo de jefatura, del 25,1% en 1975 al 46,5% en 2008, que se minimiza si observamos la disminución de esta forma en la estructura total de los hogares.

También cabe notar un aumento de la jefatura femenina en el tipo de hogar clásico integrado por pareja e hijos que, aunque mínimo, resulta relevante. Efectivamente, en el período considerado, la jefatura femenina aumenta 10 puntos porcentuales en este tipo de hogar, lo cual incide en un aumento del 3,5% de su peso en el total de hogares encabezados por mujeres. Este aumento se ha verificado igualmente en hogares de parejas sin hijos (1% en 1975 y 12,7%

**Cuadro 3. Jefatura femenina por tipo de hogar. En porcentajes.
Años 1975, 1985, 1996 y 2008.**

Tipo de hogar	Porcentaje de hogares con jefatura femenina en cada tipo de hogar				Porcentaje de hogares con jefatura femenina sobre el total de hogares			
	1975	1985	1996	2008	1975	1985	1996	2008
Unipersonal	45,6	51,1	53,5	59,9	6,8	7,8	9,0	12,5
Pareja	1,0	1,2	7,5	12,7	0,1	0,2	1,1	2,1
Pareja con hijos	0,6	0,7	6,4	10,3	0,2	0,3	2,2	3,5
Monoparental	82,0	83,8	82,1	87,2	6,6	7,4	7,8	10,4
Extendido	25,1	28,5	36,5	46,5	5,3	5,9	7,3	6,8
Compuesto	25,7	29,4	36,4	42,4	1,8	1,5	1,9	0,9
Total	20,8	23,0	29,2	36,2	20,8	23,0	29,2	36,2

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975, 1985 y 1996 y ECH 2008.

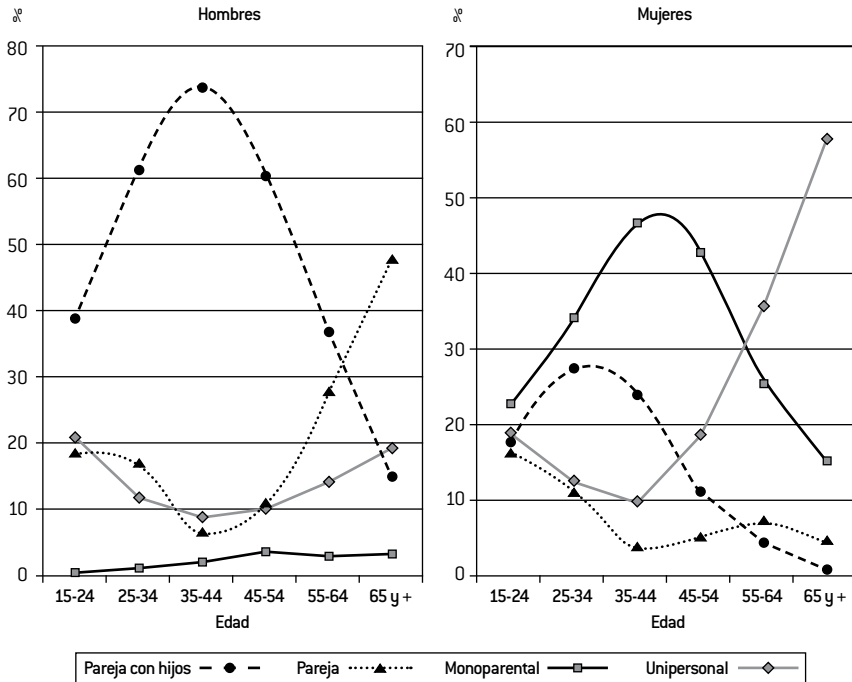
en 2008), lo que obedece a un cambio en la declaración tradicional de la jefatura de hogar en función de un mayor (auto)reconocimiento de las mujeres.

La distribución de la jefatura tiene amplias variaciones en relación con la edad, como ya vimos anteriormente. Si contemplamos en la Gráfica 4 esta evolución por tipo de hogar en el año 2008, se constata una notable correlación de la distribución de la jefatura según el ciclo de vida familiar. Para observar claramente estas tendencias, se eliminaron los arreglos familiares de hogares extendidos y compuestos, de modo de focalizar en las variantes existentes para los distintos tipos de hogar nuclear y los unipersonales, en función de la jefatura masculina o femenina.

Como se puede observar, entre los varones la máxima distribución porcentual de jefatura se da en el caso del hogar nuclear “clásico” y en edades adultas del grupo de 35 a 44 años, para luego descender progresivamente a medida que avanza la edad. En el caso del hogar nuclear integrado sólo por una pareja, el ascenso comienza aproximadamente en este grupo etario y entre los jefes adultos mayores masculinos es el que predomina. El hogar unipersonal registra oscilaciones partiendo de porcentajes superiores al 20% en las edades más jóvenes, descendiendo en las edades “predominantemente reproductivas” y volviendo a registrar un leve ascenso en las edades más avanzadas. El hogar monoparental de jefatura masculina, como vimos anteriormente, presenta valores ínfimos.

En las edades reproductivas, las mujeres que se declaran jefas de hogar predominan en los hogares monoparentales, siguiendo una curva más suavizada pero con la misma tendencia a la que presentaba la población masculina en el caso del hogar clásico de pareja con hijos. En este tipo de hogares, vuelve

Gráfica 4. Distribución de los hogares por tipo de hogar según la edad del jefe. En porcentajes. Año 2008.



Fuente: Elaboración propia a partir de la ECH 2008.

a notarse aquí el aumento de la jefatura femenina en las edades más jóvenes, que va descendiendo hasta ubicarse en valores casi nulos en las edades más avanzadas. Es allí donde se registra un aumento sustantivo del hogar unipersonal, corroborando la tendencia de la configuración de este tipo de arreglo, debido a la disolución conyugal por viudez o divorcio y a la no reincidencia en la unión conyugal.

Por lo tanto, es claro que el aumento de la jefatura femenina tiene una alta correlación con la edad: a medida que esta aumenta, las mujeres se van convirtiendo progresiva y mayormente en jefas de hogar. Este fenómeno refleja una flexibilización de las trayectorias que, apartándose de la modalidad clásica de familia, adquieren otras formas y reflejan distintas dinámicas de convivencia. Es de esperar que este fenómeno tenga una alta correlación con el estado conyugal de las mujeres, en particular en las situaciones de disolución de pareja, como el divorcio y la viudez. Lo veremos a continuación.

Estado conyugal de las jefas de hogar

Los cambios más relevantes en el estado conyugal de los uruguayos en las últimas décadas han sido el descenso de las personas casadas, el aumento de las divorciadas y de las que forman pareja bajo el formato de uniones consensuales. Dichos cambios se inscriben en las nuevas pautas de formación y disolución conyugal (Paredes, 2003; Cabella, 2007 y 2009) y, junto al descenso de la fecundidad por debajo de los niveles de reemplazo poblacional (Varela, 2008), integran el conjunto de transformaciones asociadas a la STD.

Al repasar los datos sobre la evolución de la situación conyugal de las mujeres entre 1975 y 2008, presentados en el Cuadro 4, se constata la significativa reducción de la proporción de casadas, de más de la mitad en 1975 (51,6%) hasta poco más de la tercera parte de la población femenina en 2008 (36,4%). Asimismo, se triplica la categoría “unión de hecho” y similares guarismos se registran en el caso de las divorciadas o separadas. Por último, el peso de las viudas se mantiene relativamente constante y el de las solteras desciende en cinco puntos porcentuales. Este fenómeno no es menor. Por el contrario, el descenso de la soltería estaría indicando la preferencia de las mujeres a formar pareja, aun cuando estas se realicen en condiciones más transitorias y provoquen un cambio en la declaración de estado conyugal.

Si se observa exclusivamente a las mujeres jefas de hogar, salta a la vista el predominio de dos condiciones de estado conyugal: el de la separación o divorcio, y el de la viudez. Ambas se van “equiparando” a lo largo del período considerado. En tanto se parte de un 16,7% de mujeres en condición de separación o divorcio en el año 1975 y un 45,8% de viudas, actualmente ambas condiciones alcanzan niveles que rondan el 35% de mujeres jefas de hogar.

Cuadro 4. Situación conyugal de mujeres de 15 y más años y de jefas de hogar. En porcentajes. Años 1975, 1985, 1996 y 2008.

Situación conyugal	1975		1985		1996		2008	
	Mujeres	Jefas	Mujeres	Jefas	Mujeres	Jefas	Mujeres	Jefas
Casadas	51,6	14,8	50,6	12,1	46,3	17,7	36,4	9,8
Unidas de hecho	4,4	2,4	6,1	2,9	9,2	6,5	14,1	8,1
Divorciadas o separadas	4,5	16,7	6,0	20,7	7,7	22,4	14,3	36,1
Viudas	11,9	45,8	13,0	45,3	12,6	36,6	12,9	34,7
Solteras	27,6	20,4	24,3	19,0	24,2	16,8	22,3	11,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975, 1985 y 1996 y ECH 2008.

Evidentemente, el aumento de las tasas de divorcialidad en este período afecta esta condición. En el año 2008, como resultado del total de mujeres jefas de hogar, el 70% alcanza uno u otro estado que implica la disolución de pareja. Sólo 20% de las mujeres jefas de hogar se declaran en unión legal o de hecho, en partes iguales, y apenas algo más del 10% se declara en estado de soltería.

Es así que, tanto desde la perspectiva de la formación y disolución de uniones, como desde la perspectiva de las estructuras familiares, es claro que Uruguay ha atravesado cambios importantes que suelen vincularse, desde los números, a los fenómenos de la STD. En particular, en la vinculación con las altas tasas de divorcialidad, el descenso de la nupcialidad y el aumento de las uniones consensuales, los indicadores acompañan un proceso de cambio en la configuración de las familias. Dada la limitación de los datos, no es posible hacer aquí un análisis de biografías o trayectorias, aunque está claro que estas se han ido diversificando y ya no transitan por la modalidad anteriormente homogénea y cristalizada de un ciclo de vida definido por la formación de pareja y la reproducción en un tipo de familia estándar. La diversificación de biografías individuales se va contraponiendo muchas veces al proyecto familiar, sin que ello signifique un impedimento para proseguir nuevas iniciativas a futuro.

Este proceso, que ocurre entre la diversificación de biografías y proyectos individuales hasta su visualización en los indicadores demográficos, queda claramente evidenciado en las nuevas configuraciones familiares de las cuales el aumento de la jefatura femenina es un fiel reflejo. Pero estos fenómenos son posibles también por la incidencia que ha tenido el cambio en las relaciones de género y las posibilidades de las mujeres de aumentar su inserción en el ámbito educativo y laboral. Este proceso ha tenido lugar en Uruguay en las últimas décadas y se refleja también en el nivel educativo y la condición de actividad de las jefas de hogar.

Nivel educativo y condición de actividad de las jefas de hogar

El aumento de las jefas de hogar, y las variaciones observadas en su estado conyugal a lo largo de los años, se acompaña con dos transformaciones sustantivas: el incremento de los años de educación formal que presentan las sucesivas generaciones de mujeres (incluidas las jefas), y su mayor participación en la actividad económica. Estas variables son consideradas sustantivas en el cambio de las relaciones de género que se ha producido en Uruguay y resultan relevantes en la medida en que se reflejan en mayor o menor grado entre las mujeres jefas de hogar.

Si bien Uruguay es un país que se ha caracterizado a lo largo de su historia por presentar altos niveles educativos, es notorio que estos han aumentado en las últimas décadas. De acuerdo a los datos del Cuadro 5, ente 1975 y 2008

se duplicó la proporción de mujeres con educación secundaria y se triplicaron las de nivel terciario, al tiempo que descendieron a números ínfimos las mujeres sin instrucción, y se redujeron a la mitad las que presentan como máximo nivel alcanzado la educación primaria. De todas formas, cabe notar que en el nivel de educación media se agrupa el grueso de las mujeres uruguayas, y sólo un 17,7% accede al nivel educativo terciario.

En el caso de las mujeres que asumen la jefatura de hogar, el nivel educativo alcanzado es notoriamente inferior que en el total de la población femenina, pero va acompañando el proceso mencionado anteriormente donde se registra un avance sustantivo en los años de estudio de las mujeres. Para el año 2008, las mujeres jefas de hogar se agrupan mayoritariamente en el nivel de educación primaria (42,3%), seguido por el nivel de educación secundaria con un 37,5%. La proporción de jefas de hogar sin instrucción desciende en la misma línea de los cambios observados para el total de la población femenina, aunque esta reducción es más acentuada: de 14,3% en 1975 hasta 2,5% en 2008. Finalmente, entre las jefas que cuentan con nivel educativo terciario, el guarismo es muy similar al registrado en la población femenina en general (cerca al 18%). Vale decir entonces que los años de educación de las mujeres han aumentado en el período considerado, pero la población de mujeres jefas de hogar, si bien sigue esta tendencia, permanece en niveles inferiores.

Cuadro 5. Nivel educativo de mujeres de 15 y más años y de jefas de hogar. En porcentajes. Años 1975, 1985, 1996 y 2008.

Nivel educativo	Mujeres de 15 y más años				Jefas de hogar			
	1975	1985	1996	2008	1975	1985	1996	2008
Sin instrucción	8,3	5,4	2,4	1,6	14,3	9,7	3,8	2,5
Primaria	61,5	52,5	46,6	33,7	65,6	60,2	55,1	42,3
Secundaria	24,1	32,8	37,5	46,4	14,2	21,3	27,3	37,5
Terciaria	6,1	9,3	13,5	18,4	5,9	8,8	13,7	17,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975, 1985 y 1996 y ECH 2008.

Como se observa en el Cuadro 6, entre 1975 y 2008 se registra un aumento de la participación económica femenina. Otros estudios en esta materia han demostrado que este incremento atravesó a toda las mujeres del país, si bien aquellas con mayor nivel educativo son las que registran mayores tasas de actividad, y las que más tempranamente tendieron a incrementar su participación en el mercado laboral a partir de los años ochenta (Espino *et al.*, 2009). Asimismo, vale resaltar que el aumento de las tasas de actividad eco-

nómica femenina implicó una mayor presencia de las mujeres en el mercado de trabajo y, por ende, una reducción de la brecha existente entre hombres y mujeres, aunque sin implicar un cambio en la división sexual del trabajo (Espino *et al.*, 2009).

En este contexto, la condición de actividad económica de las jefas de hogar muestra importantes transformaciones desde 1975. Como se puede apreciar en el Cuadro 6, hay un significativo aumento de jefas activas a lo largo del período. En el año 2008, una de cada dos se encontraba activa, lo que puede estar dado por el engrosamiento de la pirámide de jefas de hogar en las edades de población económicamente activa. El descenso de las inactivas, a su vez, es explicable por la progresiva disminución de las mujeres dedicadas exclusivamente a los quehaceres del hogar: 20,7% en 1975, 16,9% en 1985 y 6,5% en 2008⁷.

Cuadro 6. Condición de actividad económica de mujeres jefas y mujeres cónyuges de hogar. En porcentajes. Años 1975, 1985, 1996 y 2008.

Condición de actividad económica	1975		1985		1996		2008	
	Jefas	Cónyuges	Jefas	Cónyuges	Jefas	Cónyuges	Jefas	Cónyuges
Activas	33,7	23,1	34,9	32,3	46,2	49,5	55,3	57,3
Ocupadas	32,3	22,4	32,4	30,2	41,8	43,7	51,5	52,7
Desocupadas	1,5	0,7	2,5	2,1	4,3	5,8	3,9	4,6
Inactivas	66,3	76,9	65,1	67,7	53,8	50,5	44,7	42,7
Jubiladas o pensionistas	43,3	9,8	46,1	12,0	41,9	14,9	37,0	14,0
Responsables de las tareas del hogar	20,7	66,6	16,9	54,9	n/a	n/a	6,5	26,9
Otras inactivas*	2,3	0,5	2,1	0,8	11,9	35,6	1,2	1,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975, 1985 y 1996 y ECH 2008.

* Incluye estudiantes, rentistas y otras categorías de inactividad no explicitadas.

Conclusiones

Hasta aquí la revisión realizada sobre las características que adquiere la jefatura femenina en los hogares uruguayos. Esta caracterización presenta ventajas, que permiten conocer con mayor profundidad las particularidades de las mujeres que asumen la jefatura del hogar —en un período considerable de

7 El cuestionario censal de 1996 no incluyó preguntas que permitieran desagregar la condición de "otras inactivas". Por ese motivo, en el cuadro 6, no aplica en la categoría Responsables de las tareas del hogar.

tiempo y en base a fuentes de datos exhaustivas—, y desventajas, vinculadas a las limitaciones metodológicas del concepto de jefatura, mencionadas al inicio de este trabajo, y a las fuentes de datos transversales.

No obstante, hemos podido corroborar algunos fenómenos vinculados a este proceso en Uruguay. Las mujeres han aumentado significativamente su participación como jefas de hogar entre los años 1975 y 2008. Esta condición predomina claramente en los grupos de edad adulta y se acentúa en las edades más avanzadas, si bien se ha observado un incremento intenso de este tipo de jefatura en los hogares encabezados por personas en edades reproductivas (20 a 34 años). Los dos tipos de hogar donde se registra un predominio claro de la jefatura femenina son los monoparentales y unipersonales. Los primeros han estado generalmente encabezados por mujeres, por lo que su crecimiento durante las últimas décadas ha redundado en una mayor visibilidad de la jefatura femenina. En los segundos, el incremento observado dentro de la estructura de los hogares uruguayos estuvo acompañado por un proceso de feminización y envejecimiento de sus integrantes. También en los hogares de estructura nuclear clásica (parejas con hijos y parejas solas) encontramos un leve incremento de la jefatura femenina, lo cual refleja un cambio en la declaración de esta condición. En relación con el estado conyugal, son básicamente el divorcio y la viudez las situaciones que mantienen una estrecha vinculación con la jefatura femenina, abarcando esta condición a dos de cada tres mujeres jefas de hogar.

Los cambios en las dinámicas y estructuras familiares están estrechamente vinculados a la transformación de las relaciones de género. Estas operan y han operado en todas las dimensiones de la vida social, tanto en el ámbito público, en una mayor inserción en el sistema educativo y el mercado laboral, como en el privado, en donde se reflejan las transformaciones en el comportamiento reproductivo y en los cambios en las formas de unión y disolución conyugal. La flexibilización de trayectorias y un proceso de individualización creciente se van oponiendo progresivamente a un proyecto familiar cristalizado, homogéneo y estático. En este sentido, el aumento de la jefatura femenina y el perfil sociodemográfico que caracteriza este fenómeno se convierte en un reflejo de los cambios familiares, que probablemente se intensifiquen en el futuro y vayan adquiriendo nuevas formas de expresión.

En definitiva, la creciente importancia que han asumido los hogares encabezados por mujeres constituye uno de los aspectos relevantes del proceso de cambio familiar en Uruguay. En este marco, adquiere particular relevancia el fuerte crecimiento de los hogares encabezados por viudas y la jefatura femenina en hogares monoparentales, en lo cual interviene tanto el hecho biológico de la mayor longevidad, como los cambios culturales y sociales en la conformación y disolución de uniones. Por lo tanto, la combinación de

una mayor esperanza de vida de las mujeres, el aumento de los divorcios y los cambios culturales en las relaciones de género y en la participación social de la mujer son factores que explican el aumento constante de la jefatura femenina en Uruguay.

Como hemos podido observar, a través de este análisis, existe una variedad de situaciones por las que se puede ingresar a la jefatura femenina. Esta heterogeneidad responde a las distintas etapas del ciclo de vida que pueden estar atravesando los hogares integrados por mujeres y por las posibilidades de reconfiguración de estos hogares. Es importante entonces tener en cuenta que, más allá de constituir un fenómeno global, oculta especificidades que deben ser contempladas, sobre todo a la hora de pensar en políticas públicas dirigidas a estas poblaciones. En este sentido, no es lo mismo atender la jefatura femenina en un hogar envejecido, que la misma situación en un hogar que recién se está formando. Por lo tanto, hay que tener en cuenta la diversidad de situaciones en términos de acceso a bienes y servicios, así como de focalización de diversos programas y políticas públicas.

Futuros estudios, que profundicen en las implicancias de estas situaciones, podrán proporcionar insumos más concretos para la elaboración de instrumentos de política pública en esta temática, en particular en lo que refiere a los efectos sobre el desempeño y el bienestar de los niños en hogares encabezados por mujeres. Asimismo, cualquier acción que se emprenda en este sentido no puede dejar de lado la perspectiva de género en todas las dimensiones de la vida social, en tanto se sostiene como eje equitativo de distribución de responsabilidades y tareas de cuidado y de reproducción de la vida doméstica, social y familiar.

Referencias bibliográficas

- ACOSTA, F. (2001), "Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar: resultados de la investigación empírica". Universidad Autónoma del Estado de México, *Papeles de Población*, n.º 28, abril-junio, pp. 41-97.
- AGUIRRE, R. (2004), *Familias urbanas del Cono Sur: transformaciones recientes. Argentina, Chile y Uruguay*. Documento presentado en la Reunión de Expertos: Cambio de las Familias en el Marco de las Transformaciones Globales: Necesidad de Políticas Públicas Eficaces, CEPAL, 28-29 de octubre de 2004, Santiago de Chile.
- ____ (1998), *Sociología y género: las relaciones entre varones y mujeres bajo sospecha*, Doble clic / FCS-CSIC. Montevideo.
- ARIZA, M. y O. de OLIVEIRA (2007), "Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa". *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, n.º 1 (64), pp. 9-42.
- ARRIAGADA, I. (2007), "Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina". En I. ARRIAGADA (coord.), *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*, Libros de la CEPAL, n.º 96. CEPAL-UNFPA.

- _____ (2002), "Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas". *Revista de la CEPAL*, n.º 77, Santiago de Chile.
- BATTHYÁNY, K. (2000), "Estado, familia y políticas sociales, ¿quién se hace cargo de los cuidados y las responsabilidades familiares?". *Revista de Ciencias Sociales*, n.º 18, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo.
- BERNHARDT, E. (2004), *Is the Second Demographic Transition a Useful Concept for Demography?* En <http://hw3.arz.oeaw.ac.at/0xc1aa500d_0x00062015.pdf>.
- BUVINIC, M. y G. R. GUPTA (1997), "Female-Headed Households and Female-Maintained Families: Are They Worth Targeting to Reduce Poverty in Developing Countries?" *Economic Development and Cultural Change*, vol. 45, n.º 2, pp. 259-280, University of Chicago Press.
- CABELLA, W. (2009), "Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya: la convergencia hacia la segunda transición demográfica". *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 24, n.º 2 (71), pp. 389-427.
- _____ (2007), *El cambio familiar: una breve reseña de las tendencias recientes*, Cuadernos del UNFPA, Uruguay, Serie divulgación.
- CABELLA, W., M. PAREDES y A. PELLEGRINO (1998), *La familia desde la perspectiva de la demografía*, Documento de Trabajo n.º 41, FCS-UdelaR, Montevideo.
- CATASÚS, S. y M. C. FRANCO (2008), *La jefatura de hogar en Cuba y América Latina: un acercamiento a las desigualdades regionales y de género*. Documento presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, 24-26 de setiembre, 2008, Córdoba, Argentina.
- DAMONTE, A. (2002), "La familia y el hogar". En *Variables Estadísticas Relevantes durante el Siglo XX*, Área Sociodemográfica, fascículo 3. Instituto Nacional de Estadística, Uruguay. Disponible en <<http://www.ine.gub.uy>>.
- DE OLIVEIRA, O. y B. GARCÍA (2004), *Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar*. Documento presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), 18-20 de setiembre de 2004, Caxambú, MG, Brasil.
- ESPINO, A., M. LEITES y A. MACHADO (2009), *Cambios en la conducta de la oferta laboral femenina: el incremento de la actividad de las mujeres casadas. Diagnóstico e implicancias. Uruguay: 1981-2006*, Serie Documentos de Trabajo, DT03/09, Instituto de Economía, UdelaR, Montevideo.
- FILGUEIRA, C. (1996), *Sobre revoluciones ocultas: la familia en Uruguay*, CEPAL, Oficina de Montevideo.
- GOMES, M. (2007), *Análisis de situación de Población en América Latina y el Caribe*, UNFPA, Oficina regional para América Latina y el Caribe.
- INE (2010), *Estimaciones de pobreza por el método de ingresos: año 2009*. Disponible en <<http://ine.gub.uy>>.
- LESTHAEGHE, R. (1995), "The Second Demographic Transition in Western Countries: An Interpretation". En K. OPPENHEIM MASON y A. M. JENSEN (ed.), *Gender and family change in industrialized countries*, IUSSP / Clarendon Press Oxford.
- MÍLOSAVLJEVIC, V. (2007), *Estadísticas para la equidad de género: magnitudes y tendencias en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, n.º 92, CEPAL-UNIFEM, Santiago de Chile.

- PAREDES, M. (2008), Viejos problemas para nuevas cuestiones: género, procesos de individualización y segunda transición demográfica. Documento presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, 24-26 de setiembre de 2008, Córdoba, Argentina. Disponible en <<http://www.alapop.org>>.
- _____ (2003), “Los cambios en la familia en Uruguay: ¿hacia una segunda transición demográfica?” En *Nuevas formas de familia: perspectivas nacionales e internacionales*, Udelar-UNICEF, Montevideo.
- PERI, A. (1994), *Las unidades familiares de residencia en Montevideo: una aproximación bajo sospecha*, Documento de Trabajo n.º 5, FCS-Udelar, Montevideo.
- SOLSONA, M. (1996), “La segunda transición demográfica desde la perspectiva de género”. En M. SOLSONA (ed.), *Desigualdades de género en los viejos y los nuevos hogares: aportaciones al seminario Gender Inequality in Old and New Households*, Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, estudios fuera de colección, Madrid, pp. 17-46.
- VAN DE KAA, D. (1986), “Europe’s Second Demographic Transition”. *Population Bulletin*, vol. 42, n.º 1.
- VARELA, C., coord., (2008), *Demografía de una sociedad en transición*, Trilce, Montevideo.